

Los obispos (algunos) plantan cara a Vox

Santiago Abascal abanderará un ataque frontal contra la Iglesia vinculando migración, pederastia y género

El verano de 2025 ha tenido el problema migratorio como uno de los ejes de la contienda política. Tras el frustrado intento de generar un enfrentamiento en la población de la localidad murciana de Torre Pacheco por la agresión a un anciano por parte de un joven de origen marroquí, agosto se agitó ante la decisión del Ayuntamiento de Jumilla, con el respaldo del PP y Vox, de prohibir a los musulmanes utilizar los polideportivos municipales para sus rezos comunitarios del Ramadán.

En medio del debate público, la Conferencia Episcopal emitió una nota el 7 de agosto en la que respaldaban a la Comisión Islámica de España al reivindicar "las manifestaciones religiosas públicas" por estar "amparadas por el derecho a la libertad religiosa" en la Constitución. En el comunicado, cuestionaba la medida impuesta en Jumilla por el riesgo de ser "arbitraria o ideológica". "Hacer estas restricciones por motivos religiosos es una discriminación que no puede darse en sociedades democráticas", sentenciaban los obispos en su texto.

Apenas tres días después, el presidente de Vox, **Santiago Abascal**, en una entrevista al canal de YouTube *Bipartidismo Stream* se despachó contra la Iglesia como no lo había hecho hasta la fecha, en tanto que su partido había buscado presen-

Santiago Abascal en rueda de prensa el 1 de septiembre

tarse como voz de los católicos. En concreto, Abascal dijo estar "perplejo y entristecido" por la actitud de los obispos que no se oponen a la política migratoria y al "islamismo extremista que avanza".

¿Político católico?

Presentándose como un "católico" con "responsabilidad política", cuestionó a la par la posición episcopal ante las "políticas de género" de Moncloa. Insinuó que los obispos estarían coaccionados por el Gobierno de **Pedro Sánchez** debido a los "ingresos públicos que obtiene la Iglesia y que le dificultan combatir determinadas políticas". En su reflexión, incluso responsabilizó a los obispos de capitanear un "sistema de ayudas a la inmigración ilegal donde probablemente no todo el dinero va a esas personas supuestamente necesitadas sino también al sostenimiento de estructuras". No se quedó ahí, sino que sugirió que los casos

de pederastia "la tienen absolutamente amordazada ante las acciones de determinados gobiernos liberticidas".

El líder de Vox afeó además el posicionamiento que tuvo "una parte de la jerarquía eclesiástica" con el Valle de los Caídos, así como "el reproche" del secretario general de los obispos, respecto a su petición frustrada en Castilla y León para que las mujeres dispuestas a abortar tuvieran que escuchar antes el latido del feto.

La Conferencia Episcopal no se ha pronunciado ante este zarpazo. El presidente del Episcopado y arzobispo de Valladolid, **Luis Argüello**, también ha permanecido al margen de esta polémica. Sin embargo, el caso Jumilla y el rapapolvo de Abascal sí se ha topado con no pocas mitras y báculos.

El primero en dar un paso al frente fue el arzobispo de Tarragona, **Joan Planellas**. A través de *Catalunya Ràdio*, aseveró que "un xenófobo no puede ser un ver-





dadero cristiano, debe decirse con toda la contundencia". "Que este señor se repase el Concilio Vaticano II", remarcó el primado de Cataluña, que sentenció que no hay fisura alguna sobre el desafío migratorio en el Episcopado español: "Migrar es un derecho, pero también lo es no tener que emigrar forzosamente". El arzobispo sentenció que el discurso de Vox se presenta como una "trampa" para los votantes. En paralelo, Planellas también fue preguntado sobre la petición de adelanto electoral que hizo semanas antes Argüello, cuando saltaron los casos de corrupción en el seno del PSOE y que desencadenó una carta airada del ministro de Justicia, **Félix Bolaños**. "Me dolió", admitió el prelado catalán: "Debemos ser muy prudentes y debemos ir con mucho cuidado; el presidente de la Conferencia no actúa a título propio, sino de todos los obispos".

Tras Planellas, César García Magán, secretario general de los

obispos y epicentro de los dardos de Abascal, se pronunciaría el 13 de agosto desde la catedral de Toledo, en el marco del octavario de la Nuestra Señora del Sagrario. En su homilía, el obispo auxiliar de Toledo acusó al líder de Vox, sin citarle, de formar parte de un grupo de "sedicentes católicos", esto es, de falsos cristianos. De forma implícita, equiparó los ataques de Vox con los eslóganes "furibundos y tremendos" de la persecución republicana contra la Iglesia en el siglo XX.

Respuesta eclesial

Sin entrar en el cuerpo a cuerpo con Vox, circunscribiéndose únicamente a lo sucedido en Jumilla, el cardenal arzobispo de Madrid, **José Cobo**, escribió en esos días una tribuna publicada en la web *Agenda Pública* que "una procesión católica arraigada o una fiesta del cordero en una población con presencia musulmana no pueden constituir una amenaza a nada ni a nadie". "La libertad religiosa debe ser acogida y la libertad de culto respaldada", comentó con una defensa al "legítimo derecho a aportar y explicar su mirada a la sociedad" por parte de los migrantes. En esta misma línea se manifestó el arzobispo de Sevilla, **José Ángel Saiz Meneses**, el 15 de agosto, en la fiesta de la Virgen de los Reyes, patrona de la ciudad: "No cedamos al

lenguaje del odio". A la vez, reclamó "una acogida solidaria a quien llama a la puerta".

Semanas después, en una entrevista, el obispo de Vitoria, **Juan Carlos Elizalde**, tachó de inaceptable la crítica a la Iglesia lanzada por Abascal. "La primera metedura de pata es de Vox porque un ataque frontal, injusto, a la Iglesia, lo pagaría caro en las elecciones y no le conviene", apuntó Elizalde. Justo después subrayó que "es una bendición que nuestros migrantes estén aquí. Otra cosa –puntualizó– es que haya que hacerlo de una forma más ordenada".

En su estrategia de confrontación eclesial, Abascal también se ha topado con el presidente del Partido Popular **Alberto Núñez Feijóo**. "No entiendo la agresividad de Vox hacia lo que han dicho los obispos. Ni lo entiendo ni lo comparto", dijo a *Europa Press*.

Solo una voz eclesial se distanció de esta línea de los obispos. El arzobispo de Oviedo, el franciscano **Jesús Sanz Montes**, a través de sus redes sociales se preguntó: "¿Dónde está la reciprocidad negada de los moritos con los cristianos que asesinan en nuestras iglesias dentro de sus territorios?". El término "moritos" fue criticado abiertamente por la clase política, y sotto voce por sus hermanos de bancada en la calle Añastro.

MATEO GONZÁLEZ / JOSÉ BELTRÁN

Pedro Sánchez: "¿Qué es eso de ir a misa y luego decir que vas a hundir el Open Arms?"

Después de un año sin conceder entrevistas, el presidente **Pedro Sánchez** arrancó el curso político el 1 de septiembre con un diálogo con la periodista **Pepa Bueno**, que se estrenaba como presentadora del Telediario de Televisión Española. En el transcurso de la conversación, hablando sobre la cuestión de la migración, Sánchez se expresó así: "No soy católico ni practicante, pero escucho al Papa y a la Conferencia Episcopal –con la cual he tenido discrepancias en algunos asuntos– ... pero ¿qué es esto de ir a misa y luego decir que vas a hundir el Open Arms? ¿Qué será lo siguiente, hacer estallar un avión en Barajas?". Sin mencionar a **Santiago Abascal**, se refirió así a un tuit que publicó el 31 de agosto a raíz de la violación de una menor española de 14 años a manos de un marroquí de 17 años frente a un centro de acogida. "Hay que echarlos. Hay que hundirlos. Hay que cambiarlo todo para que nunca más estén nuestras niñas indefensas", escribió el líder de Vox.